



## ***El gran desafío del próximo gobierno será articular una relación bilateral institucional***

Cada 12 años, los ciclos electorales en México y Estados Unidos hacen coincidir la elección presidencial en ambos países. Cuando eso sucede, pese a la importancia fundamental y mutua de la relación entre México y EU, la atención de ambas sociedades se concentra en sus propios comicios, a tal punto que prácticamente cualquier cosa que suceda del otro lado de la frontera pasa a segundo plano, hasta que la realidad se impone.

La ciudadanía mexicana se expresó en las urnas: una amplia mayoría social decidió respaldar el proyecto del gobierno. Claudia Sheinbaum será presidenta, con sólido respaldo parlamentario. La relación con EU será uno de los principales desafíos de la política exterior mexicana desde el primer momento de la próxima administración.

El presidente Biden felicitó con celeridad a la presidenta electa, un gesto que simboliza el deseo de una relación bilateral estable y cordial. Sin embargo, el martes, también emitió una orden ejecutiva que cancela la posibilidad de solicitar asilo en la frontera sur cuando se supere el promedio de



## **RELACIÓN BILATERAL: LA PRIORIDAD INELUDIBLE**

CLAUDIA RUIZ MASSIEU  
SENADORA DE LA REPÚBLICA  
@RUIZMASSIEU

dos mil 500 detenciones diarias. Es la medida de control migratorio más restrictiva impuesta por un gobierno demócrata. Un recordatorio de que EU tiene claras sus agendas e intereses. México debe hacer lo propio.

Ante la posibilidad de una mayoría calificada morenista en el Congreso Federal, los mercados globales reaccionaron desfavorablemente.

Una muestra de que, sin menoscabo del incuestionable respaldo mayoritario local, ningún gobierno mexicano puede ser ajeno a las dinámicas de un mundo globalizado ante escenarios anticipados.

En noviembre, los estadounidenses decidirán entre la continuidad del actual gobierno o el retorno de Donald Trump. Los dos escenarios son posibles, incluso considerando los procesos penales y las sentencias contra el virtual candidato republicano. Independientemente del resultado, la relación bilateral seguirá siendo prioritaria para ambos países. Es un asunto de Estado, una realidad estructural que trasciende coyunturas, a quienes encabezan los Ejecutivos o a qué partido tenga la mayoría en los Congresos.

El gran desafío del próximo gobierno será articular una relación bilateral institucional y defender los intereses nacionales frente a cualquiera de los dos escenarios. En los asuntos estratégicos e históricos, pero también frente a nuevos retos. México tiene una enorme ventaja: los dos candidatos, sus prioridades, sus políticas y hasta su forma de ejercer el liderazgo son

bien conocidas. Eso permitirá calibrar las estrategias para cada uno de los escenarios. Especialmente, considerando la hipótesis de que Trump vuelva a ser presidente, así como el horizonte de la renegociación del T-MEC en 2026.

En cualquier caso, será fundamental que recuperemos la capacidad de diálogo en todos los planos: con el

Congreso, el sector privado, los gobiernos locales, las universidades y las asociaciones civiles; pero, sobre todo, con la compleja sociedad estadounidense. Estados Unidos seguirá siendo nuestro principal socio estratégico después de las elecciones. En esa asociación, debemos estar preparados para afirmar nuestros principios y defender nuestros intereses.

*“La relación con EU será uno de los principales desafíos de la política exterior mexicana desde el primer momento de la administración”.*